

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

338.82

E24e

Echeverri Herrera Carlos.

Ensayo sobre el monopolio.

1 h. p., 3-21 p. 27½ cm.

Notas: p. 19-21.

Carece de pie de imprenta.

Separata de la Revista del Banco de la República. del mes de octubre de 1961.

Cop. 1, feb. 7, 1962.

Puede afirmarse del doctor Carlos Echeverri Herrera, catedrático de Economía y antiguo Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, es un hombre temperamentalmente inclinado a los más serios estudios sociales y económicos. El tiempo que muchos de sus conciudadanos dedican a trabajos ligeros o a exégesis de los problemas públicos, adobados de buenas dosis de "intuición", este escritor lo aprovecha para ahondar en los problemas y buscar soluciones. Es la suya una tarea honesta y responsable. Lo está diciendo este magnífico estudio sobre las causas y el desarrollo del sistema monopolístico dentro de la economía capitalista. Un penetrante y sesudo ensayo logrado mediante el esclarecimiento de la base de la economía mundial y apoyado en la autoridad de verdaderos maestros en ciencias de las finanzas.

El autor estudia la manera como el monopolio se ejerce en países como los Estados Unidos, donde el inmenso capital que controla y tipifica la industria permite a ésta ser dueña de los mercados, imponer los precios, inclusive, por una propaganda muy bien dirigida, despertar en el público interés adquisitivo por determinados productos. Todas las formas de operar el capitalismo sobre una ingente muchedumbre que no vive su hazaña sino que la padece para emplear términos gratos a ciertos sociólogos americanos.

En definitiva el sistema capitalista está integrado por una serie de factores de equilibrio y ayuda recíproca que impiden el desplome de esta economía impuesta. Es cierto que existe un aparente liberalismo, una opción para que el consumidor escoja el producto que le agrade, pero en

verdad ya su inclinación ha sido orientada por los carteles de propaganda. Su libertad en estas condiciones es muy limitada. No así en los regímenes socialistas, en los cuales el Estado impone gustos, precios, todo debidamente regimentado y monolítico.

Refiriéndose a aquella clase de industrias que más se acercan el monopolio propiamente dicho sostiene el autor:

"Ahora bien: las industrias cuya situación resulta más próxima al monopolio están constituidas por un pequeño número de grandes empresas, productoras de mercancías afines, las cuales, a pesar de su capacidad "teórica", para actuar independientemente en el mercado, resultan asumiendo por acuerdo expreso o implícito, una política uniforme de precios. Por ende, la situación de comprador ante esta coalición de pocas pero poderosas empresas no difiere de la que sufriría frente a un monopolio verdadero, esto es, ante una empresa constituida como *vendedor único*. De igual modo los vendedores de trabajo o de materias primas requeridos por la producción en una industria así configurada, se enfrentarían a una situación de demanda igual a la que podría ofrecerles un comprador único, o sea un *monopsonio*".

Analiza el autor el oligopolio, el *cartel* y las diferentes formas que toma el trust, siempre apoyado en tratadistas eminentes, tanto europeos como norteamericanos. Un trabajo de tesis muy importante ahora que Colombia abandona caminos trillados, marasmo del subdesarrollo, para incorporarse a las grandes naciones del mundo que buscan con coraje un porvenir colmado de esperanzas.

Co
863.6
M67c

Morales-Pino, Augusto.

...La confesión (novela) y El venado de oro. Bogotá, E. Kelly, [1961].

1 h. p., [5] 133 p., 3 h. 21½ cm.

Cop. 1, febr. 5, 1962.

No puede desconocerse el mérito que tiene la obra novelística que se ha propuesto Augusto Morales-Pino. Claro que sus personajes carecen aún de fuerza y dramatismo y que, muchas veces, rueda hacia el abismo de lo trillado en literatura. Pero tiene aciertos psicológicos que salvan muchos escollos.

Morales-Pino se ha propuesto pintar en sus novelas personajes típicos de la vida bogotana. Desde el negro aquel que se fumaba los crepúsculos, el "Chivas", sonriente, escéptico, mordido por la indiferencia, hasta los hermanos Barragán que se hicieron célebres por sus delitos y su inútil coraje frente a una sociedad que los repudiaba. Trata de pintar en esta última novela el fracaso de una señora cuya viudez se convirtió en una escala descendente hacia el arroyo. Naturalmente un tipo femenino muy falsificado porque las mujeres como la de la Confesión no ruedan así, sino que ascienden. La estimativa en el sexo femenino la pone a cubierto de muchos riesgos. No así el hombre, "animal de dolores," que, en ver-

dad, al vivir en razón puramente intelectual y asistir a sus fracasos, se desmoraliza y se hunde en el alcohol, en las drogas heroicas, en la nada.

Es muy difícil que a ninguna heroína de novela le suceda lo que Morales-Pino relata en su libro. Ahora bien: le falta mucha fuerza al relato, aunque trate de trazar pinceladas sombrías y llevarnos a hórridos túneles donde crece la flor de trapo del vicio, de la mujer como mercancía que se vende al primer postor. Es claro que esta vida mísera existe, que corresponde a un desequilibrio social vergonzante; pero las pinturas del autor son ingenuas, de una candidez elemental. Lo que no deja de restarle importancia a la tarea que se ha propuesto: una protesta social contra un estado de descomposición moral que asfixia; pero no logra entregarnos el gran cuadro que ya se anuncia en este libro y que será madurez en una próxima novela suya. Y sabe alejarse del costumbrismo, de los cartabones usados, de una literatura de cuento infantil que hizo las delicias del siglo XIX. Morales-Pino es más patético, hinca con rabia en el problema de sus personajes, en nuestro medio bogotano, en aquellos antros donde se refugia la castidad derrotada, el talento quemado, el prestigio deshecho. Sin llegar al esperpento, ser ciego, de líneas esquemáticas que realiza una función social en un ambiente mojigato, que trata de ocultar con mentiras dolorosas situaciones humanas.

La Confesión tiene muchos pasajes sin mayor importancia intelectual. A veces nos da la sensación de estar leyendo una novela rosa, desleída, para costureras. Pero, de pronto, tiene admirables hallazgos líricos, vibraciones de campana. Sacude el polvo de trasnochadas mentiras convencionales, para encararse, seriamente, con sus muñecos, con un remanente de dolor y angustia que nos llega como una fuerte tufarada, como un retazo inútil de existencia destrozada.

No dudamos, como ya lo afirmamos en esta misma Sección, que Morales-Pino será un auténtico novelista en un país donde carecemos de ellos. Porque nuestros intelectuales dedican su actividad a suspirar por doncellas ingravidas, por ríos de aliento de flores, mientras la podre humana se extiende a lo largo y lo ancho del territorio patrio.

972.9108

L36s

Lcquerica Vélez Fulgencio, 1896-

...600 días con Fidel; tres misiones en La Habana. Bogotá, Eds. Mito, [1961].

5 h. p., 13-157. [2] p. front. (ret.) 17½ cm.

Cop. 1, enero 16, 1962.

El autor de este libro es el conocido diplomático colombiano doctor Fulgencio Lequerica Vélez. Ha querido su autor, en estos tiempos en que pasa por ser una moda contar cuentos de la Habana tropical y del primer Ministro, señor Fidel Castro, consignar sus apreciaciones, en forma de notas ligeras, acerca de la realidad de Cuba, los antecedentes del arribo

al poder de Castro, la serie de factores que le permitieron adueñarse de las palancas del mando, y, una vez dueño de los destinos de su patria, entregarla, inerme, a los comunistas de Moscú y Pekín.

El cuerpo del libro está integrado por una serie de notas superficiales que, en puridad de verdad, carecen de interés para quienes tengan una epidérmica noción de lo que ha sucedido en Cuba, durante los últimos veinte años, desde los días de Machado, pero adquiere importancia para un grueso público que solamente ahora viene a enterarse de ese proceso histórico-político. Porque en líneas generales los americanos no nos conocemos e inclusive mantenemos un erguido recelo que nos impide una unidad plena, con las directrices de un destino común.

El libro del diplomático Lequerica Vélez tiene la importancia de haber sido escrito por alguien que conoció la vida habanera en diferentes etapas, todas ellas dominadas por el goce y abuso del poder, para desembocar en la tiranía de Castro y el grupo de sus válidos, todos de extracción marxista-leninista. Su lectura es útil y provechosa, por lo cual lo recomendamos a nuestros lectores.

828.8

M18c

Maugham, W[illiam] Somerset, 1874-

...Carnet de un escritor; [traducción de Manuel Bosch Barret; portada de Serrabona]. Buenos Aires, Barcelona, México, Plaza & Janes, [1961].

319 p. 18 cm.

Cop. 1, feb. 7, 1962.

Al afectuoso recuerdo de su amigo Frederick Gerald Haxton, ha dedicado este libro cuyo título original es *A Writer S'Notebook*, el escritor inglés Somerset Maugham, autor de numerosas novelas, una de las cuales "La Servidumbre Humana" ha sido traducida a muchos idiomas y considerada por la crítica mundial como un libro maestro en el estudio de la Humanidad.

Este Carnet de un escritor no tiene la misma calidad de muchos libros de este penetrante intelectual inglés, quien, conoce todos los secretos del mundo anímico, sabe reflejarlos en sus libros, todo ello sujeto a un corrosivo humorismo que atempera la atmósfera cuando parece anunciar una tormenta. Acaso lo más interesante de esta obra es el estudio que su autor hace de los escritores franceses, sus sórdidas luchas por aventajarse, el mundillo sávido donde se mueve un conglomerado social que orienta la cultura en lo que tiene de más occidental. En verdad los ingleses no viven a caza de la gloria como sus colegas galos. Ni llevan a la picota a quienes no son lo suficientemente hábiles para acorazarse en una bien servida propaganda. Todo ello porque el francés ama el oficio de escritor con una pasión casi femenina, mientras que los británicos escriben pensando más en el problema de sus personajes que en la buena o desapaci-

ble actitud del público y de la crítica. El autor trae una serie de reflexiones típicamente inglesas acerca de muchos problemas humanos, verdaderos comprimidos de su experiencia mundana. No resistimos la tentación de transcribir algunos:

"Por inofensiva que sea una cosa, si la ley la prohíbe, la mayoría de la gente la considera injusta".

"El pueblo que parte de la idea de que ciertas cosas son justas y son la ley, acaba creyendo que otras son justas porque son la ley".

"Las relaciones entre el individuo y la sociedad son como una mesa de ruleta. La sociedad es el banquero. Los individuos algunas veces ganan y otras pierden; la sociedad gana siempre".

"Si las acciones y las ideas de los hombres tuviesen alguna importancia, la raza humana no tendría excusa. El hombre es mezquino, trivial, testarudo, innoble, bestial desde la cuna a la tumba; ignorante, esclavo ahora de una superstición, mañana de otra, y siempre con tendencias al egoísmo y a la crueldad".

"Los hombres solo se pueden gobernar por medio de afirmaciones dogmáticas. Por eso los conductores de firmes opiniones, prejuicios y entusiasmos, y no los filósofos son los que gobiernan al pueblo. Pero los pobres filósofos se consuelan pensando que no quieren regir una manada innoble".

"Cuando uno es joven la amistad es muy importante, y cada nuevo amigo que uno se hace es una aventura apasionante. Pero cuando se pisan los umbrales de la vejez un nuevo amigo, una posible aventura, vienen a avinagrarnos el agua de una paz difícil".

Sutiles conceptos los anotados y pensamientos depurados los de Maugham, quien mira el mundo con ojos bien abiertos y estudia a la gente con escrutadora mirada de sociólogo.

Co
864.5
G89s

Guzmán Esponda, Eduardo, 1893-

...Sitios y figuras. Bogotá, Ed. Pax, [1961].

iii, 299, [1] p. 1s. (parte rets.). 20 cm.
Cop. 1, enero 18, 1962.

Maneja Eduardo Guzmán Esponda un estilo ágil, festivo, chispeante. Y conste que los adjetivos están aquí en su cabal sitio. Porque el autor de "Sitios y figuras", ni los necesita y sí los esquivo. Como que viene del regreso de la feria de las vanidades humanas y sabe valorar con precisión las gentes y las letras. A éstas últimas ha dedicado jornadas largas y memorables. Y nos ha traído —noble viñador—, uvas de acendrada dulzura, con un punto de ácido necesario para no hacerlas empalagosas.

Guzmán Esponda conoce, como pocos, la literatura española. Pero no lo seduce el barroco. Es enemigo de la ornamentación, del lujo verbal, del friso recargado de símbolos. De España ha tomado aquella jocunda vitalidad que animó páginas completas del Quijote. Pero ha demorado más en las capillas de literatura francesa en busca de claridad. Y en verdad que lo ha logrado. Porque cada uno de sus períodos tiene la frescura y la

gracia estética de un verdadero prosista francés. No perderse en el follaje. Esquematizar susurrando. Claridad a torrentes, limpieza del camino, nada de vértigo.

Y es un escritor con toda la barba. Conoce su oficio y lo ejercita sin vestirse pardos sayales penitentes. Mejor la melodía suspirante que el estrépito wagneriano. Es mejor cazar ninfas en parques donde crece la floresta del mármol y canta el ruiseñor, que internarse en ese mundo de los Nibelungos donde todo tiene estruendo de tempestad, rayo cósmico. Por eso mismo su prosa tiene la difícil facilidad de que hablan algunos clásicos. El justo medio. La línea estética casi risueña como la Gracia.

Estas calidades eximias se encuentran en este breviario de bellezas. Donde nada es trascendental, orondo, elefante guarnecido de gualdrapas de oro como en ciertos poemas castellanos. Limpieza y escueta madurez. Es admirable poder llegar a este clima en el cual sopla la ventisca que enjuta estilo, carne y pensamiento. Y ese fino humor que como un dios-cillo travieso va volteando las páginas. Nada de mensajes, de literatura comprometida. La honestidad mental vertida en una prosa límpida que hace honor a nuestra parva cultura literaria.

"Sitios y figuras", es un risueño manual de belleza. Léanlo aquellas personas que aspiren a un rato de música desleída, a vivir un clima transparente, casi azul, tierno, breve paraíso de flores.

320.986

L17e

Laserna Mario.

...Estado fuerte o caudillo; (el dilema colombiano). Bogotá, Eds. Mito, [1961].

3 h. p., [9]-239, [1] p. front. 17½ cm.
Cop. 1, enero 16, 1962.

Ediciones Mito que viene cumpliendo una seria labor editorial, ha dado a la estampa este libro de Mario Laserna, profesor universitario y antiguo Rector de la Universidad Nacional de Colombia. El autor considera que si el Estado no está en condiciones de otorgar a la sociedad toda la suma de bienestar indispensable para su normal desarrollo y perfeccionamiento, se verá suplantada por el caudillo, el mismo que, como producto de trastornos sociales y políticos, se ha presentado en todos los tiempos, aún en la faz de la barbarie primitiva, para cumplir con una tarea un poco mesiánica y que, siempre desaparece con el supuesto mesías.

Laserna considera que el mito del individualismo es contrario a la esencia del hombre y naturalmente a pueblos de formación cristiana. Considera que la única forma de destruir cierta concepción individualista de la Historia es logrando una comunidad respetable, donde el Estado cumpla a cabalidad su tarea y no desatienda ninguno de los frentes del vivir colectivo.

Considera que precisamente corresponde al Frente Nacional de Colombia cumplir esa tarea generosa, que, erradique la violencia, el fraude, el odio, para otorgar nuevos presupuestos de salud pública a la ciudadanía. Y reprocha al Frente Nacional de nuestro país el haber mantenido muchas ligaduras con un pasado regido por la barbarie, donde la política no era una especulación intelectual, una emulación en el servicio estatal, sino una forma de gozar del poder y negarle a los adversarios, el techo, el pan, el agua.

Tesis altamente responsables las expuestas aquí por Mario Laserna. Naturalmente un mucho utópicas. Pues, como decía Platón, no hay nada más admirable que soñar con repúblicas ideales. No entrega Laserna las soluciones que eran de esperarse de sus tesis políticas. Porque eso de afirmar que la mecánica en la realización de sus enunciados es lo de menos, sí peca por omisión en materia grave. Porque no vemos cómo se puede desembocar en ese Estado omnipotente y sabio que ha de hacer nuestra felicidad. Las sociedades no son entelequias, sino que están formadas por hombres y éstos cometen errores al lado de aciertos, porque todo ello está en su naturaleza. Y las prospectaciones de una inteligencia tan bien equipada como la del autor de este libro, deben desembocar en realidades tangibles, porque de lo contrario se corre el riesgo de que sus postulados queden flotando en la niebla del bizantinismo.

Claro está que el cristianismo es enemigo de todo lo que sea puramente egoísmo personal, de aquello que se atesora sin la gracia santificante de compartirlo con el hermano. Pero también no podemos desembocar en el mito del Estado porque llegaríamos a la sociedad regimentada, el pensamiento dirigido, la iniciativa de una personalidad robusta e imaginativa, despedazada por un Estado que sería puramente comunista, ya que el socialismo es otro sueño que nadie ha podido realizar a cabalidad. Acaso un término medio, la línea equidistante de los extremos que pedía Santo Tomás, esté conforme con la íntima substancia del ser humano y respete su dignidad como criatura de Dios.

En todo caso este libro abre interrogantes importantes y le concede a su autor un eminente sitio en el breve grupo de ensayistas políticos de Colombia.